

21 DE SEPTIEMBRE 2025

20. LAS PUERTAS DEL INFIERNO HAN SIDO ABIERTAS CONTRA EL NO ARREPENTIDO

SERIE | EL RUGIDO DEL LEÓN & LA VICTORIA DEL CORDERO

PASTOR JAVIER DOMÍNGUEZ



INTRODUCCIÓN

Esta mañana, nos adentraremos en uno de los textos más impactantes de Apocalipsis. Sé que, incluso en nuestros días, muchos temen leer o escuchar la predicación de este libro por pasajes como el que examinaremos. Sin embargo, en el contexto que ya hemos establecido, doy gracias al Señor por la claridad para entenderlo y por el mensaje vital que nos predica a cada uno de nosotros.

Para dar inicio, aunque nuestro foco es el **capítulo 9 de Apocalipsis**, retomaré un versículo que omitimos la semana pasada en el capítulo 8 —el versículo 13—, ya que su contenido está intrínsecamente ligado al mensaje que examinaremos hoy. Dice así la Palabra del Señor: **Apocalipsis 8:13** «Entonces miré, y oí volar un águila en medio del cielo, que decía a gran voz: «¡Ay, ay, ay, de los que habitan en la tierra, a causa de los toques de trompeta que faltan, que los otros tres ángeles están para tocar!»

El gran reformador, Martín Lutero, acuñó la famosa frase: “El diablo sigue siendo el diablo de Dios”. Esto significa que Satanás, por muy poderoso y maligno que sea, permanece bajo la autoridad soberana de nuestro Creador. Si hay algo que la Escritura nos enseña con majestad es que absolutamente nada ocurre fuera de la determinación soberana de Dios.

Incluso la maldad, junto con sus ejecutores —como Satanás, los demonios y los hombres perversos—, está completamente sujeta al control soberano de Dios. Por eso afirmamos con certeza que, aunque **Dios nunca es el autor del mal**, sí usa la maldad como una herramienta para juzgar al impío. Cómo Dios usa la maldad del infierno y los demonios como juicios contra los que no quieren arrepentirse. Hoy veremos la quinta y sexta trompetas: Que son juicios severos contra los idolatras, los pecadores no arrepentidos. El quinto son langostas que vienen del infierno para atormentar a los no creyentes; y el sexto cuatro demonios que vienen a matar a un tercio de la humanidad incrédula.

Lo que aprenderemos en el capítulo 9 es esta verdad solemne: Cómo Dios usa la maldad del infierno y los demonios como juicios contra los que no quieren arrepentirse. Hoy veremos la quinta y sexta trompetas: Que son juicios severos contra los idólatras, los pecadores no arrepentidos. La quinta trompeta está simbolizada por langostas que vienen del infierno para atormentar a los no creyentes; y la sexta trompeta está simbolizada por cuatro demonios que vienen a matar a un tercio de la humanidad incrédula.

Ahora bien, la pregunta clave es: ¿Por qué Dios ejecuta estos dos juicios tan severos y por qué se les conoce como los “¡Ay! para los habitantes de la Tierra? La razón de estos severos juicios es la falta de arrepentimiento. El capítulo 9 deja claro que Dios está enviando estas aflicciones contra los impenitentes.

Sin embargo, esta verdad también nos predica algo esencial esta mañana: Que si el juicio es por no arrepentirse, entonces significa que sí existe una forma de escapar de estas trompetas, y eso es abrazando la gracia del Evangelio mediante la fe en Jesucristo.

Así pues, hoy contemplaremos cómo los terrores del infierno —cuyas puertas han sido abiertas— atormentan a quienes se niegan al arrepentimiento. Al mismo tiempo, Dios nos revela esta verdad para grabar en los corazones de nosotros, los hijos de Dios, la incomparable belleza y seguridad del refugio que actualmente poseemos en Cristo.

Es decir, Dios nos quiere mostrar la fealdad de lo que es el juicio y esos tormentos que Él envía a los inconversos para que valoremos la seguridad que ya tenemos en Cristo nosotros, sus hijos. Así que, hermanos, es mi intención convencerte de que **aunque Dios envía juicios demoníacos contra los incrédulos, estamos seguros en Él.**

I. LA QUINTA TROMPETA: EL TORMENTO DEMONÍACO SOBRE INCRÉDULOS

En **Apocalipsis 8:13** Juan experimenta una nueva visión al declarar: “**Entonces miré, y oí...**” Lo que contempla es un águila volando. En el Antiguo Testamento, el águila es un símbolo recurrente que anuncia la inminente destrucción de una nación (Oseas 8:1 y Jeremías 4:13).

¿Qué anuncia esta águila en vuelo? Proclama: “**¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! de los que habitan en la tierra...**” Estos **tres ayes** representan tres juicios severos. ¿Por qué se les llama “ayes”? El mismo versículo 13 lo aclara: son ayes a causa de las tres trompetas restantes. La razón de este lamento es que estos juicios —la quinta, sexta y séptima trompeta— son mucho peores que las primeras cuatro. Con esto en mente, pasemos a examinar la quinta trompeta o primer ay que encontramos en Apocalipsis.

Apocalipsis 9:1-12: El quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que había caído del cielo a la tierra; y se le dio la llave del pozo del abismo. Cuando abrió el pozo del abismo, subió humo del pozo como el humo de un gran horno, y el sol y el aire se oscurecieron por el humo del pozo. Del humo salieron langostas sobre la tierra, y se les dio poder como tienen poder los escorpiones de la tierra. Se les dijo que no dañaran la hierba de la tierra, ni ninguna cosa verde, ni ningún árbol, sino solo a los hombres que no tienen el sello de Dios en la frente. No se les permitió matar a nadie, sino atormentarlos por cinco meses. Su tormento era como el tormento de un escorpión cuando pica al hombre. En aquellos días los hombres buscarán la muerte y no la hallarán, y ansiarán morir, y la muerte huirá de ellos. Y el aspecto de las langostas era semejante al de caballos que estaban dispuestos para la batalla, y sobre sus cabezas tenían como coronas que parecían de oro, y sus caras eran como rostros humanos. Tenían cabellos como cabellos de mujer y sus dientes eran como de leones. También tenían corazas como corazas de hierro. El ruido de sus alas era como el estruendo de carros de muchos caballos que se lanzan a la batalla. Tienen colas parecidas a escorpiones, y aguijones. En sus colas está su poder para hacer daño a los hombres por cinco meses. Tienen sobre ellos por rey al ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abadón, y en griego se llama Apolión. El primer ay ha pasado. Pero aún vienen dos ayes después de estas cosas.

¿Qué ve Juan? En el versículo 1 ve una estrella caída del cielo a la que “se le dio” la llave del abismo (el infierno). Esta “estrella” que cae, es una referencia directa a Isaías 14:12-15, que narra la caída del “lucero de la mañana” por el castigo de Dios. Este ser es el mismo al que Jesús se

refirió cuando dijo en **Lucas 10:18**: “Yo veía a Satanás caer del cielo”. Por lo tanto, esta “estrella” es este ángel caído.

Pero este ángel posee gran poder. El hecho de que “se le dio” la llave del infierno —el abismo— significa que él tiene autoridad sobre este dominio. Esto se confirma más adelante en el versículo 11, donde se identifica a esta “estrella” como el rey del abismo, conocido como Apolión (que significa “el Destructor”).

¿Cuál es la misión de este ángel caído? La Escritura es clara: es atormentar a los incrédulos, a los impenitentes, a los no arrepentidos.

¿Qué hizo con la llave que se le fue dada? Como dice el texto, él abrió las puertas del infierno. Y ¿Qué subió del infierno a la Tierra una vez que sus puertas fueron abiertas? La Escritura menciona dos elementos que subieron.

Lo primero que subió fue un **humo** tan denso que **oscureció el sol y el aire**. Ya sabemos que en Apocalipsis las tinieblas aluden a una de las plagas de Egipto: los tres días de oscuridad. Esto simboliza la **oscuridad espiritual, mental y emocional** que atormenta en vida a las personas **inconversas** por no tener a Cristo. Este humo, que surge del infierno, está continuamente presente en la Tierra.

Lo segundo que subió del abismo, emergiendo del humo, son los demonios. La Escritura los representa aquí como langostas —a quienes se les ha dado mucho poder.— Obviamente quien los empodera es Dios, pues Él y solo Él es el soberano de la creación.

Es obvio que esta imagen de las langostas tiene su origen bíblico en la plaga de las langostas de Egipto descrita en Éxodo 10:3-15, y a su vez, en la profecía de Joel 2, donde las langostas son usadas como metáfora del ejército que traerá juicio en el gran y temible Día del Señor.

Ahora, ¿con qué fin Dios otorga poder a estos demonios que ascienden del infierno? Su propósito es claro: atormentar a los no sellados, es decir, a los pecadores no arrepentidos. ¿Por cuánto tiempo? Dice que por cinco meses, lo que bíblicamente representa un tiempo limitado de juicio.

Con todos los elementos expuestos, podemos responder a la pregunta ¿qué significa y en qué consiste esta quinta trompeta? Es la manifestación del tormento del infierno

mismo, infligido por demonios literales que Dios envía como juicio temporal en estos tiempos, sobre quienes rehúsan arrepentirse de sus pecados y creer en Jesucristo.

Esta **quinta trompeta** se traduce en un intenso **sufrimiento espiritual**, un profundo tormento psicológico y lamentos del alma que padecen quienes no están convertidos. Es impresionante que el profeta **Moisés**, en **Deuteronomio 28**, profetizó que en los postreros días la humanidad experimentaría de nuevo las plagas de Egipto. Este capítulo enumera las maldiciones por no guardar el pacto, y allí se detallan las aflicciones que coinciden con las que ahora describe Apocalipsis. Esta conexión nos demuestra que los juicios de Apocalipsis son un cumplimiento profético del Antiguo Testamento.

Dice **Deuteronomio 28:28-29, 65**: **Te herirá el Señor con locura, con ceguera y con turbación de corazón. Y andarás a tientas a mediodía, como el ciego anda a tientas en la oscuridad... Y entre esas naciones no hallará descanso, ni habrá reposo para la planta de tu pie, sino que allí el Señor te dará un corazón temeroso, desfallecimiento de ojos y desesperación del alma.**

Locura, turbación, ceguera, desesperación del alma... ¿Acaso hermanos, estas palabras no describen perfectamente la condición de la sociedad sin Cristo que tenemos frente a nosotros? Es la realidad que presenciamos a diario en nuestra cultura y en nuestra sociedad.

Cada día estamos presenciando cómo las tinieblas y los demonios están operando activamente en la Tierra destruyendo vidas. Por ejemplo, estas fuerzas del mal incitan a la gente a cometer crímenes espantosos, a otro, los mantienen en la esclavitud de falsas religiones y filosofías huecas, a otros los mantienen esclavos de la promiscuidad sexual —la cual destroza matrimonios, vidas y cuerpos— y la soltería.

Hoy, los demonios incitan a la sociedad a la autodestrucción, manifestada en la pornografía, la inmundicia, la violencia sexual, el racismo, la lujuria y la esclavitud al uso de drogas y todo tipo de sustancias.

Hermanos, este juicio es tan severo que el texto dice que los impenitentes “buscarán la muerte y de ningún modo la hallarán.” Esto significa que desearán morir, pero el tormento mismo y sus propios miedos de enfrentar al Creador se lo impedirán. ¿Por qué? Porque el objetivo de esta trompeta no es la aniquilación, sino el endurecimiento progresivo de sus corazones.

Esto se ejemplifica perfectamente en el caso del Faraón. Las plagas egipcias le causaron un dolor profundo, pero no

lo condujeron al arrepentimiento. Recuerden que Faraón, incluso en medio del juicio, declaró: **Éxodo 9:27-28**: **Esta vez he pecado; el Señor es el justo, y yo y mi pueblo somos los impíos.** Sin embargo, tan pronto como Moisés se retiró, Faraón volvió a pecar, incrementando la violencia y el abuso contra los hebreos.

Es crucial entender que las plagas no tienen como fin el arrepentimiento, sino el endurecimiento de los corazones de los incrédulos. Esta plaga representa la corrupción e influencia demoníaca que atormenta a las personas al punto de llevarlas a la locura.

Vemos a muchísimas personas que desean la muerte porque se sienten insatisfechas, inseguras y perdidas en su identidad; simplemente, ya no quieren vivir. Sin embargo, su propio miedo les impide quitarse la vida, lo que resulta en vidas miserables llenas de tormento. En esencia, de eso se trata la quinta trompeta: es el juicio sonando sobre el incrédulo.

¿Qué aspectos tienen estos demonios? El texto dice que su apariencia era como caballos preparados para la guerra, con rostros humanos, cabellos de mujer y dientes de león. Es fundamental que no interpretemos esto literalmente. Advierto contra aquellos intérpretes —especialmente algunos dispensacionalistas— que, al tratar de literalizar la visión de Juan, sugieren absurdamente que esta figura son los helicópteros o armamento militar moderno.

Cuando la Escritura describe a estos demonios como “caballos de guerra” pero a su vez con “cabello de mujer”, nos revela la clave de su eficacia: su influencia sobre la sociedad —incluida la salvadoreña— radica en una mezcla letal de seducción y ferocidad, una apariencia de belleza que esconde la destrucción.

La Escritura nos está enseñando que la gran influencia de estos demonios radica en que promueven cosas **atractivas a la carne humana**. La lujuria, el pecado y los ejemplos que he mencionado anteriormente son presentados ante la sociedad de una manera deseable, y lo son para quienes los practican. Aunque sabemos que estas cosas son destructivas, la mayoría de ellas, tristemente, son protegidas y hasta alentadas por la sociedad.

Un ejemplo de esto es la alta sexualización que la sociedad de hoy abraza y celebra; esto se evidencia de muchas maneras de comportarse, hablar, exponerse en redes, pero especialmente en la forma de vestir y de celebrar socialmente.

Sin embargo, precisamente por la influencia que estos demonios del infierno ejercen sobre la sociedad no convertida, es que podemos notar cuán miserable es la vida de los inconversos. Ya sea que tenga todo o no tenga nada, están bajo el dominio de los demonios y las tinieblas mismas. ¡Qué miserable es el alma que no tiene a Jesús! Vive sin vida, respira sin esperanza y corre tras placeres que la envenenan. Al final, cuando desea la muerte, teme encontrarse con su Juez.

Pregunta de comprensión

Según Apocalipsis 9:1-12, ¿cuál fue la misión de los demonios representados como langostas?

Hermanos, esta es la miseria de la persona sin Jesús: que, al no llevar la marca del Cordero, lleva sin saberlo la marca del infierno. Esta es la quinta trompeta.

Pregunta de reflexión

1. ¿En que áreas de tu vida te has visto tentado a endurecer tu corazón y no obedecer las escrituras debido a las circunstancias difíciles que vives?
2. ¿Cómo te anima o exhorta este pasaje a valorar la seguridad y el sello que Cristo te ha dado como creyente?

Según lo leído hasta este momento, ¿De qué maneras has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado y consolado?

II. LA SEXTA TROMPETA: LA INFERNAL DESTRUCCIÓN DE LOS INCRÉDULOS

¿Qué anuncia, entonces, la sexta trompeta? Es el segundo ¡Ay!, y es notablemente peor que el primero, ya que trae la destrucción infernal de los incrédulos. Mientras que el ¡Ay! anterior se centró en la demonización —la angustia, el dolor, la locura y la desesperación incitadas por demonios—, la sexta trompeta es la destrucción misma del inconverso.

Vamos a ver del **13 al 19**. Dice: **El sexto ángel tocó la trompeta, y oí una voz que salía de los cuatro cuernos del altar de oro que está delante de Dios, y decía al sexto ángel que tenía la trompeta: «Suelta a los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Éufrates».** Y fueron desatados los cuatro ángeles que habían sido preparados para la hora, el día, el mes y el año, para matar a la tercera parte de la humanidad. El número de los ejércitos de los jinetes era doscientos millones. Yo escuché su número. Así es como vi en la visión los caballos y a los que los montaban. Los jinetes tenían corazas color de fuego, de jacinto y de azufre. Las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones y de sus bocas salía fuego, humo y azufre. La tercera parte de la humanidad fue muerta por estas tres plagas: por el fuego, el humo y el azufre que salían de sus bocas, porque el poder de los caballos está en su boca y en sus colas, pues sus colas son semejantes a serpientes. Tienen cabezas y con ellas hacen daño.

Ahora, Juan es testigo de que una voz emana de los **cuatro cuernos del altar** que está en la presencia del Señor. Es vital recordar que este es el **altar de la oración de los santos**. Con esto, Dios nos reitera a nosotros, Sus hijos, que estos “ayes” (trompetas) no son solo juicios contra los incrédulos, sino que también son su **respuesta directa** a nuestras oraciones diarias.

¿Qué hace Dios en este texto? Él ordena la liberación de cuatro ángeles que estaban atados junto al río Éufrates. Debemos interpretar esto simbólicamente. El número cuatro alude a los cuatro puntos cardinales de la Tierra, tal como vimos en el estudio de los sellos. Por lo tanto, la liberación de estos ángeles, aunque mencionada junto al Éufrates, simboliza una influencia que se extenderá por toda la Tierra.

Ahora, considerémoslo desde otra perspectiva. La mención del Éufrates tiene gran peso teológico: era la frontera ideal de Israel. Más allá del Éufrates comenzaban las naciones impías, enemigas de Dios y de Su pueblo. Por lo tanto, el Éufrates marcaba el límite entre la tierra del pueblo de Dios y el territorio de Sus enemigos.

Lo que Dios nos muestra aquí es que estos demonios, liberados del área más allá de la frontera ideal del Éufrates, representan a los enemigos del pueblo de Dios.

Estos jinetes demoníacos simbolizan a todos los adversarios de Dios en la Tierra —enemigos de cada nación y país.— ¡Qué imagen tan impactante se nos presenta: la representación de los enemigos de Dios como jinetes demoníacos listos para la acción!

La Escritura dice que estos demonios estaban atados, esperando la hora, el día, el mes y el año señalados por Dios. ¿Qué nos enseña esto? Nos enseña que nada en este mundo ocurre al azar, ni siquiera la liberación de un demonio del infierno. Dios lo controla absolutamente todo, incluyendo las obras malvadas de los demonios en la tierra.

Juan ve aparecer un ejército de doscientos millones de demonios infernales sobre la Tierra. Sus monturas tienen cabezas de león y colas de serpiente. De sus bocas emergen fuego, humo y azufre, que se convierten en las tres plagas destinadas a matar a la tercera parte de la humanidad incrédula. Subrayo esto porque esta secuencia —fuego, humo y azufre— solo se repite en la Biblia cuando Dios juzgó a Sodoma y Gomorra por sus pecados.

¿Cuál es la misión de este ejército demoníaco? Su objetivo es causar la muerte, tanto espiritual como física. Oigan bien: estos seres demoníacos son los que ejecutan la muerte de muchos impíos y perseguidores de la Iglesia. Esto incluye toda clase de muerte —por enfermedad, accidente o cualquier otra causa.— La misión es acabar con la vida del incrédulo.

Debemos entender dónde reside el poder de estos demonios, representados como jinetes. El texto lo declara: su poder está en “su boca”. Esto nos enseña una verdad central: su poder está en lo que dicen, y por eso luego el texto dice que también su poder está en su cola, ya que es en forma de “cabeza de serpiente”. Así, el verdadero poder de los demonios radica en su mentira.

El texto nos enseña que el poder de estos demonios se ejerce mediante las mentiras que inundan el mundo. A través de falsas religiones, filosofías erróneas y las necesidades de la cultura, que mantienen la mente de los incrédulos en un estado de cautiverio.

¿Qué nos indican estas impresionantes referencias? Juan, a través del lenguaje que utiliza, está señalando una realidad que ya está ocurriendo. Al describir todo esto, nos remite a Lucas 10:17-19, donde a los demonios se les llama “serpientes, escorpiones y poder del enemigo” términos idénticos a los usados aquí en Apocalipsis. También me recuerda cómo Jesús llamó a los fariseos —los ciegos guías de ciegos— “serpientes y víboras”.

En resumen, ¿en qué consiste entonces la **sexta trompeta**? Es el juicio de Dios contra los incrédulos ejecutado por un **ejército de demonios reales**. Su propósito es hacerlos **sufrir** durante su vida en la Tierra y, finalmente, **matarlos**.

Debemos entender que esta visión no describe ejércitos humanos específicos. Quiero desechar la interpretación común de algunos dispensacionalistas modernos, quienes sugieren que los **200 millones** se refieren a algún ejército entre los de Roma, Persa, o incluso en nuestros días, a China. Rechazo categóricamente tales ideas: el texto no está hablando de naciones humanas.

¿De qué está hablando entonces? De fuerza espirituales de maldad. Se lo diré claramente: estos jinetes representan el poder destructivo del mal que opera constantemente. Este poder se manifiesta a través de las guerras, los ejércitos, las ideologías perversas y las catástrofes que han sucedido, que suceden, y que seguirán sucediendo sobre la faz de la Tierra, hasta que Jesús venga por segunda vez.

Lo reitero: estos jinetes representan el poder destructivo que se manifiesta a través de la milicia, las guerras, las contiendas y las luchas entre las naciones. Por eso afirmamos que el sufrimiento que padecemos durante años por las pandillas era un acto demoníaco. Esto es una manifestación de la sexta trompeta, pues es el poder destructivo del mal que opera detrás de los conflictos bélicos, las ideologías y las catástrofes históricas.

Por eso, a lo largo de la historia, vemos un patrón constante: cada gobierno cuyos líderes prometieron paz y prosperidad a sus naciones, invariablemente terminó conquistado. ¿Por qué? Ocurrió en la Torre de Babel y, de manera notable, en Roma. Nadie esperaba que un imperio tan vasto y sólido colapsara por las invasiones góticas, pero Dios sí lo esperaba, porque Él controla la historia.

Así ocurrió con la Alemania nazi, y lo mismo sucederá donde la idolatría rija una nación. Cuando los gobernantes son impíos, a esa nación y a sus líderes solo les espera la destrucción. Esto es porque la sexta trompeta —el juicio de Dios— está destinada a los impíos, y nadie puede escapar de ella.

Pongo estos ejemplos históricos para ilustrar el sonido de la sexta trompeta, ya que fue liberada para tiempos específicos. El gran Imperio Romano cayó ante las invasiones góticas lideradas por Atila el Huno. El Norte de África fue conquistado por los islámicos. Incluso la inexpugnable China fue invadida y conquistada por los mongoles, bajo el liderazgo del gran Gengis Kan.

El ejército de Gengis Kan que invadió China fue de tal magnitud que algunos intérpretes bíblicos sugirieron que estas hordas representaron precisamente a los jinetes descritos en el capítulo 9 de Apocalipsis.

Pensemos en la Alemania nazi. ¿Recuerdan su principal ventaja militar que les permitió una conquista rápida sin precedentes? Los tanques Pánzer. Su importancia estratégica fue tal que algunos intérpretes dispensacionistas erróneamente los equiparan con los jinetes del Apocalipsis. Sin embargo, a pesar de su poder, ¿qué le sucedió a la Alemania nazi? Su imperio no duró ni siquiera una sola generación.

¿Y cómo vemos hoy, en el siglo XXI, la acción de estos jinetes demoníacos? ¿A quién utilizan estos demonios para extender su maldad por la Tierra? Bueno, a toda nación que de manera injustificada lanza guerra contra otra nación. Pero también a grupos religiosos que hacen guerras internas e ideológicas contra toda sociedad, como por ejemplo, el Islam. El avance masivo actualmente del Islam es algo demoníaco; son parte de esa sexta trompeta sonando hoy. Estos movimientos históricos son inflamados y controlados por el infierno mismo.

El texto establece que estos juicios tienen como objetivo matar a un tercio de la humanidad, no en un solo acto, sino a lo largo de **“días, meses y años”**. Históricamente, en los últimos cinco siglos, las naciones han participado en

Pregunta de comprensión

¿Qué entendemos cuando Dios ordena que los cuatro ángeles atados en el Éufrates sean liberados (Apocalipsis 9:13-19)?

innumerables guerras: Gran Bretaña en 78, Francia en 71, y así sucesivamente. Esta constante carnicería y muerte que ha cobrado millones de vidas nos indica que la sexta trompeta está sonando continuamente.

Hermano, esta trompeta es el retrato simbólico de la invasión demoníaca que, a lo largo de los siglos, se manifiesta en guerras interminables y en la violencia humana.

¿Cuál es el mensaje de esta sexta trompeta? Muestra lo que sucede cuando Dios retira Su mano del hombre. El hombre, que se cree capitán de su alma, al ser soltado por Dios, se convierte en bestia y verdugo de su prójimo. El mensaje es que el hombre sin Dios no construye civilizaciones, sino que fabrica cementerios.

Por ello, Martyn Lloyd-Jones afirmó que Dios permitió las dos Guerras Mundiales porque el hombre creía tenerlas bajo control, forzando a Dios a mostrarle su verdadera naturaleza animal y su capacidad destructiva. Cada guerra, cada genocidio, y cada acto de violencia en el mundo es, en esencia, un eco de esta trompeta de juicio.

Por lo tanto, cada cristiano debe discernir: no hay paz ni salvación en la política, en los imperios ni en la ciencia. Solo en Cristo encontramos un refugio eterno. Esto nos lleva al clímax de la historia, en los últimos dos versículos del capítulo.

Pregunta de reflexión

¿De qué manera este pasaje te exhorta a no confiar en sistemas humanos o políticos, sino solo en Cristo como tu refugio?

Según lo leído hasta este momento, ¿De qué maneras has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado y consolado?

III. EL CLÍMAX DEL INCRÉDULO: LA NECEDAD DE SU CORAZÓN

El clímax del incrédulo reside en la **necedad de su corazón**. Los **versículos 20 y 21** revelan el colmo: aunque el incrédulo sufre un claro juicio de Dios y se le predica el Evangelio, no cree ni se arrepiente, sino que se endurece aún más.

Y es lo que nos dicen los últimos dos versículos, **20 y 21**. Dice así: **El resto de la humanidad, los que no fueron muertos por estas plagas, no se arrepintieron de las obras de sus manos, ni dejaron de adorar a los demonios y a los ídolos de oro, de plata, de bronce, de piedra y de**

madera, que no pueden ver, ni oír, ni andar. Tampoco se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su inmoralidad, ni de sus robos.

El capítulo concluye con una gran verdad: el corazón humano no se ablanda con el terror, el miedo o la acción de los demonios, sino únicamente con la gracia de Dios. Aunque el infierno se abra y las guerras arrastren naciones, el pecador, en su necedad, siempre se aferrará a sus ídolos.

Este texto subraya que el inconverso seguirá adorando demonios e ídolos y persistirá en sus pecados: asesinatos, hechicerías, fornicaciones y hurtos. ¿Por qué? Porque la idolatría no es inocente. La idolatría siempre conduce a crímenes contra Dios y a crímenes contra el prójimo.

Debemos entender la necesidad y depravación del hombre: la persona sin Dios prefiere permanecer encadenada a su pecado y a sus ídolos antes que reconocer la gloria de Cristo.

La pregunta central es: ¿Qué puede romper el endurecimiento del corazón del incrédulo? No son los juicios, los terrores o los dolores. Solamente el Evangelio de Jesucristo, y Su obra como crucificado y resucitado, es lo que puede salvar a un pecador.

Debemos notar que Jesús fue el único que tomó sobre sí el aguijón del infierno, que es la muerte, para que en Él vivamos libres. En la cruz, Dios usó la maldad del asesinato del Justo para vencer y juzgar la maldad misma. Es decir, Dios empleó la muerte injusta de Cristo para emitir un juicio contra el malvado, ofreciéndonos vida.

Si has rechazado a Cristo, jactándote de tu intelecto o negando la evidencia suficiente para creer, escúchame: antes de que suene la séptima trompeta, debes **creer en Jesús como Señor y Rey**. Si la séptima trompeta suena, ya no habrá oportunidad de salvación, y serás juzgado por cada uno de tus pensamientos y acciones.

Debes comprender que esto es una realidad, no un cuento. Las puertas del infierno fueron abiertas por orden de Dios, y los demonios están en la Tierra para atormentar a los incrédulos. Esta es la explicación de por qué, en muchos momentos, la gente no puede siquiera dormir.

¿Sabes cuáles fueron las últimas palabras de **Anton LaVey**, fundador de la iglesia satánica? Una pariente, presente en su lecho de muerte, cuenta que las últimas palabra de este satanista fue: *“¡Oh Dios! ¡Oh Dios! ¡Qué he hecho! ¡Algo está muy mal! ¡Algo está muy mal! ¡Algo está muy mal!”* e inmediatamente murió.

Pregunta de reflexión

1. ¿De qué ídolos modernos (dinero, placer, poder, apariencias) necesitas apartarte para no endurecer tu corazón como el de los incrédulos?
2. ¿Cómo te anima este pasaje a descansar en la gracia del evangelio y en la seguridad de tener el sello de Cristo en tu vida?

Según lo leído hasta este momento, ¿De qué maneras has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado y consolado?

Si el Evangelio no quebranta tu corazón, ni el infierno lo hará. ¡Hoy es el día de tu arrepentimiento! Mientras Dios pueda ser hallado, arrepíentete de tus pecados y cree en Jesús por fe. Él murió en la cruz por ti, y Su resurrección gloriosa es la prueba de que Su sacrificio fue aceptado.

Amados, el Capítulo 9 de Apocalipsis no es solo un cuadro de horrores; es **un espejo del mundo sin Cristo**. El humo, las langostas y los caballos del infierno son una solemne advertencia para los incrédulos, pero para nosotros, los sellados, este capítulo es un profundo sermón de esperanza. ¿Por qué es un sermón de esperanza? Porque en medio de todos estos terrores, resuena una pequeña nota de gracia: los demonios **no pueden dañar a quienes tienen el sello de Dios** en su frente.

Este es un texto interesante porque el Capítulo 9 no contiene un mandato directo a la Iglesia, solo el juicio que se cierne sobre los impíos. Entonces, ¿por qué Dios nos lo enseña? Para que no temamos estos ¡Ayes! Sino que **admiremos la inmerecida seguridad que ahora gozamos en Cristo Jesús**.

Hermano, si tú tienes el **Sello del Cordero**, ninguna trompeta podrá arrancarte de Su mano. Estás a salvo de estos ayes, porque este juicio es solo contra los incrédulos.

Por un lado, te digo: no temas a los demonios. Es una moda temerles, pero las puertas del infierno, aunque abiertas, no prevalecerán contra tu familia ni contra ti.

Así que no temas a las supersticiones de nuestro país como “el mal de ojo” o a ningún “trabajo de hechicería”, etc. Tales cosas no son posibles para un cristiano porque quien te posee es Jesucristo, el Espíritu Santo y Dios el Padre. Eres propiedad de Dios.

Así que, no temas nada de eso, porque Jesús tiene una promesa para Sus hijos. Esta promesa nos enseña cómo vivir seguros en medio de estos ¡Ayes! **Juan 14:27: La paz os dejo», dijo Jesús, «Mi paz os doy; no como el mundo la da, yo os la doy. No se turbe vuestro corazón, ni tengan miedo.** La paz de Cristo está con nosotros.

🎵 ALABANZAS | DOMINGO 21 DE SEPTIEMBRE, 2025

En nuestra iglesia siempre buscamos que puedas integrarte y disfrutar mas de la adoración comunitaria, por tal razón compartimos el siguiente listado de alabanzas para que adores a nuestro Señor Jesucristo:

El amor de Cristo

La IBI, Sovereign Grace

[Escuchar aquí](#)

Estoy bien

Horatio Spafford

[Escuchar aquí](#)

Gracias por ser parte de nuestra comunidad. Te invitamos a apoyar nuestro ministerio para seguir produciendo recursos como este. Puedes ofrendar a través de:

graciasobregracia.org/ofrendas
o escaneando el siguiente código:

